



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en la Jornada de la Infancia Misionera 2008

MANOS A LA OBRA

Queridos niños/as:

El 27 de enero, en este año, la Iglesia dedica de manera especial su atención a la infancia misionera con un lema tan sugerente como atractivo: “**Manos a la obra**”. La Obra Infancia Misionera tiene como objetivo en esta Jornada recordaros que también vosotros sois “pequeños misioneros”, que hacéis propias las necesidades y preocupaciones de otros niños y niñas. En el año 2005 se dibujaba ante vuestros ojos el panorama de la misión en vuestra condición de bautizados, después se os motivaba a sentir en vuestro corazón la urgencia misionera, el año pasado se os pedía poner os en camino y este año se os llama a comprometeros en la construcción de la obra de la misión para anunciar el mensaje de Jesús

Manos a la obra

Las familias, los colegios y las parroquias han de iniciaros en el compromiso misionero, que debe estar presente en los procesos y ámbitos de la formación. Esta llamada os viene también de otros niños y niñas necesitados de vuestra cooperación espiritual y material. El niño Jesús nacido en Belén, que hemos celebrado en la Navidad, nos hace mirar a todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos, a los que son encaminados a un mundo de violencia y sufren las consecuencias de la misma; a los que tienen que mendigar; a los que padecen la miseria y el hambre; a los que no cuentan ni siquiera con una migaja de amor y a los que no han oído hablar de Jesús que nos manifiesta el amor de Dios Padre. En todos ellos la Iglesia nos llama a colaborar para que tengan unas mejores condiciones de vida. En este horizonte humano debéis poner manos a la obra, tendidas a quienes puedan necesitarlas. Jesús con sus manos acarició a los niños que se acercaban a El y los bendijo, lavó los pies a los discípulos, curó a muchos enfermos y dio fuerza a los débiles para que pudieran ayudar a los demás.

Un día las manos de Jesús fueron clavadas en la cruz. Ahora nos toca a nosotros desclavarlas, ofreciendo las nuestras como buenos samaritanos para hacer visible el amor de Dios pues “a un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible...



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Dejemos que hable sólo el amor”¹. El Papa dirigiéndose a los niños participantes en la obra pontificia de la Infancia misionera decía: “La amistad con Jesús es un don tan hermoso que no se puede tener sólo para uno mismo. Quien recibe este don siente la necesidad de transmitirlo a los demás; y, de este modo, el don compartido, no disminuye sino que se multiplica. Seguid así. Vosotros estáis creciendo y pronto llegaréis a ser adolescentes y jóvenes: no perdáis vuestro espíritu misionero”².

Como os decía el año pasado, con vuestra gran generosidad y sensibilidad religiosa podéis ayudar a cambiar las lamentables realidades que degradan la dignidad de tantos niños y niñas en la sociedad actual. Sentid vivamente esta inquietud porque muchos compañeros y compañeras vuestros aquí y en otros continentes están esperando vuestra ayuda material y espiritual.

Os saludo con todo afecto y bendigo en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

¹ BENEDICTO XVI, *Deus charitas*, nº 31.

² BENEDICTO XVI, *Carta a los niños participantes en la obra pontificia misionera*, 3 sept. 2007.